

Mujeres y Teología Cristiana¹

El feminismo como teoría y práctica de la emancipación de las mujeres ha ido incorporándose gradualmente a la teología cristiana, debido, en buena medida, a la participación activa cada vez mayor de las mujeres en la producción teológica. Ello ha dado lugar al nacimiento de la *teología feminista*, que parte de las experiencias de sufrimiento y de lucha de las mujeres marginadas y de sus vivencias religiosas. Dicha teología ha provocado una verdadera revolución en la metodología teológica y está dando óptimos frutos en las diferentes disciplinas del quehacer teológico: ciencias bíblicas, epistemología, antropología, eclesiología, sacerdocio de la mujer, moral sexual, etcétera. Una buena muestra son los cuatro libros que presento a continuación.

¹ Artículo en el Periódico EL PAÍS. Sección cultura "BABELIA". 28 de abril de 2001.

Schüler Fiorenza, investigadora de prestigio internacional en el campo de las ciencias bíblicas, ha sido pionera en la utilización de la hermenéutica de la sospecha en calve feminista para identificar el carácter androcéntrico de los textos bíblicos, de sus traducciones e interpretaciones, así como el contexto patriarcal en que fueron elaborados. En *Cristología feminista crítica* analiza, desde esa hermenéutica, los discursos masculinos sobre Jesús el Cristo, que son mayoritarios. Incluye entre ellos la proliferación “posmoderna” de libros sobre la vida de Jesús orientados al consumo popular que, bajo apariencia de científicidad, se mueven dentro del positivismo histórico y contribuyen al fundamentalismo autoritario. Estudia también los discursos cristológicos feministas y se pregunta en qué medida pueden estar contaminados por su ubicación social en la academia teológica y en la Iglesia.

Schüssler Fiorenza recupera la tradición cristiana primitiva de la *sabiduría/sofía* –borrada casi por completo del cristianismo occidental–, que presenta a Jesús como profeta de la sabiduría dentro de la tradición de los profetas de Israel, hombres y mujeres, perseguidos y asesinados en cuanto emisarios de la sabiduría divina. Cree que la tradición sapiencial referida “valora la vida, la creatividad y el bienestar en medio de la lucha” (página 200).

En *Intuiciones ecofeministas*, la teóloga brasileña Ivonne Gebara cuestiona la epistemología androcéntrica marcada por aspectos ideológicos con tendencias sexistas, critica la función legitimadora de la subordinación de la mujer y de la naturaleza por parte de la religión y pone las bases para la elaboración de la teología ecofeminista. El primer momento de dicha teología es la deconstrucción de las estructuras mentales, sociales, culturales y religiosas androcéntricas y antropocéntricas, que discriminan por igual a la mujer y a la naturaleza, y las convierte en objeto de uso y abuso del varón. El segundo momento es la construcción de un discurso emancipatorio que incluya a las mujeres y a la naturaleza, a partir de una concepción más amplia de la fraternidad y sororidad universales. El pensamiento

teológico ecofeminista ha de estar basado en una cosmología unitaria, guiado por una epistemología cuyo centro es la interdependencia de todos los seres del universo, vinculado a la nueva interpretación sociohistórica de la Biblia y abierto a la reflexión llevada a cabo por teólogas de distintos continentes.

En *Teología de la liberación. Teología feminista*, la teóloga finlandesa Elina Voula estudia los puntos de confluencia y de divergencia de ambas teologías. La confluencia ha tardado en producirse, ya que en sus inicios la teología de la liberación concedió poca relevancia a la perspectiva de la mujer. La principal aportación de la teología feminista a la teología de la liberación ha sido el haber corregido el carácter androcéntrico del discurso liberador elaborado por teólogos varones y la incorporación de la perspectiva de género. La teóloga finlandesa señala importantes lagunas de la teología de la liberación en la ética sexual, “voluntariamente o no”, afirma, creo que cierta exageración, “los teólogos católicos de la liberación terminan por ponerse de acuerdo con el Vaticano sobre temas de ética sexual” (página 249). Entre las propuestas que sugiere para superar esas lagunas la más significativa es la de elaborar una nueva antropología teológica.

La publicación de *Mujeres en el altar* le ha costado a la monja católica Lvinia Byrne la salida de la orden de la Sagrada Virgen de María. Pero el libro no atenta contra el dogma o la moral. Lo que hace es defender el derecho de las mujeres a la ordenación sacerdotal y rebatir los argumentos contrarios porque, a su juicio, carecen de fundamento bíblico, teológico e histórico. El debate sobre el sacerdocio de las mujeres debe enmarcarse en otro más amplio: el de su presencia en la esfera pública. El acceso de las mujeres al altar es todo un símbolo de la salida de su invisibilidad y de la recuperación de su visibilidad en la religión